

LAS «CASAS DO REMO» DE LA CORUÑA

JOSE ANTONIO SEBASTIAN MAESTRE

INTRODUCCION

Son innumerables los problemas que acucian a todo tipo de construcciones populares; destacándose, en el caso de las casas de pescadores, alguno como el aumento de la población marinera. Desde mediados de siglo pasado y a lo largo de éste se ha producido un desbordamiento en los pequeños burgos o barrios pesqueros, lo que en ocasiones hizo que desaparecieran o se transformasen notablemente tanto en trazado urbano como en edificación; para lo cual se hizo necesario el derribo de la importante muestra arquitectónica que existía desde largo tiempo atrás. Otro de los problemas, no menos importante, ha sido el alojamiento de veraneantes en una importante porción de pueblecitos y áreas pesqueras de nuestro litoral fácilmente comunicados con el interior o con los centros de las ciudades marítimas. Tampoco, dentro del cúmulo de agresiones, hay que olvidar el crecimiento que han experimentado nuestras ciudades en los últimos tiempos; expansión que en el caso de las ciudades portuarias, como es La Coruña, ha llegado a absorber los núcleos donde radicaban las viviendas de pescadores que se encontraban en el mismo sitio que cuando se implantó allí la pesca y se les hizo el malecón o puerto de refugio. Esto conllevó fuertes transformaciones en dichas áreas tras la creación de unos puertos modernizados y aptos para las nuevas necesidades comerciales; con la obligatoriedad para ello de la venta del espacio en que existían estas viviendas, unas veces propiedad y otras arrendadas a alguien que atraído por la revalorización del terreno no dudó en derruir semejantes instalaciones, despojando de este pequeño pero fundamental lugar a sus moradores (2). Ciertamente es también que en el segundo cuarto de este siglo se estipularon para las mismas áreas portuarias unos espacios residenciales para los pescadores con viviendas de corte moderno y con mayores garantías de comodidad y

sanidad. Esta idea pareció ser la base fundamental del Plan Nacional de la Vivienda en los poblados de pescadores argumentando que «la inmensa mayoría de los poblados pesqueros debieran destruirse y ser sustituidos por otros, lógicamente concebidos y materialmente realizados dentro de una modestia decorosa», llegándose más allá en su postura al advertir: «Pero si desde el punto de vista exclusivamente técnico hallamos en ello una posible solución, no podemos afirmar que a través de esta exclusiva fórmula se hallará remedio definitivo a la situación actual de la vivienda y lógicamente su mejoramiento en términos de permanencia, porque la condición miserable que tratamos de combatir tiene su origen en factores externos. Estos males se hallan comprendidos en los siguientes conceptos: 1.º Puertos y protecciones costeras. 2.º Comunicaciones y transportes. 3.º Organismos industriales. 4.º Bases de subsistencia familiar. 5.º Problemas sociales» (3).

LA CORUÑA. TRADICION PESCADORA Y MARINERA

Son muy certeras las palabras del coruñés Mariaño Tudela para demostrar la importancia que el mar puede llegar a tener en una sociedad, marcando profundamente la mentalidad de sus gentes, sus formas de vida y sus arraigadas tradiciones: «Del mar, porque es su destino, viven muchos hombres de la provincia. El fruto del mar vale lo suyo, se aprecia en el mercado; es, como si dijéramos, el más apreciado don de las costas de la provincia... A veces pinta el garabato de la tragedia. La traición inesperada de la mar. Pero no importa. Porque es un riesgo del oficio. Porque es un gaje que el hombre de la mar, que vive en ella y de ella se nutre, conoce bien. Y por eso no le arredra» (4).

La Coruña está emplazada a orillas del Océano Atlántico, sobre una península limitada al E. por su amplia y

bella bahía y al O. por la ensenada del Orzán frente a la cual está el peligroso punto de la Marola, donde las olas baten con tal furia la costa que los marineros y las gentes del lugar dicen: «Quien pasa la Marola pasa la mar toda.»

De siempre la actividad principal ha estado vinculada al puerto, uno de los principales de España a nivel pesquero y comercial, siendo muy alto el número de familias que intervienen en la captura de la pesca y en la industria conservera y salazonera instaladas en esta ciudad.

LOCALIZACION ESPACIAL DE LA «CASA DO REMO» EN EL ENTORNO CORUÑES

Es realmente escasa la documentación que sobre este tema pueda encontrarse; únicamente el recuerdo escrito de aquellas personas que durante el siglo pasado y principios de éste vivieron, recorrieron sus calles y conocieron sus gentes.

Hoy parece lícito decir que han desaparecido por completo, desaparición que ya apuntaba en el siglo pasado Eugenio Carré Aldao al decir: «Sólo queda alguna que otra llamadas a desaparecer. Damos un gráfico de ellas para conservar su recuerdo» (5).

Tras el estudio comparado de los diferentes textos o fuentes escritas aportadas por historiadores y cronistas de La Coruña, se hace posible establecer una serie de áreas o apartados concretos en los que debieron de existir tales arquitecturas (Fig. 1). En parecer de Jorge García Barros, «en el barrio de Santa Lucía, en Orillamar y por algunos recodos de la Ciudad Vieja, hemos visto a las familias de pescadores dedicarse a la faena de reparar sus redes» (6); opinión compartida por Luis Bescansa cuando menciona y describe las murallas que cerraban la ciudad de La Coruña y lo que se extiende al margen de ellas: «Todo lo que quedaba fuera de estas defensas se llamaba "Fuera de Puertas", y se componía de los populosos barrios de Garás y de Santa Lucía, habitado éste por marineros y el de Santa Margarita por labradores. El de Riaza era mixto, de labradores y marineros» (7). Acerca de estos mismos lugares nos comenta Pascual Madoz cuando dice estar subdividida la ciudad en siete barrios o celedurías para el servicio de protección y seguridad pública, afirmando que «la séptima se compone de los arrabales de Santa Lucía y Riaza, y de toda la parte de la parroquia de San Jorge, sita fuera de mura-

llas» (8). Términos usados de nuevo por él al referirse a las afueras de la población y del término municipal que «se extiende por el camino de Madrid y Santiago hasta el arroyo y puente de Monelos, y por el de Bergantiños hasta el alto denominado Molinos de Santa Margarita... En el indicado recinto se comprenden los arrabales que constituyen el barrio 12.º y los veinte lugares (entre ellos), Riaza, San Roque, y Santa Margarita»; comentando acerca de este último, en el apartado de Fuentes, Pozos y Cisternas, tiene una «algo mas suntuosa, ..., y aunque se halla a bastante distancia de la ciudad, gastan de ella bastantes personas...» (9). Con respecto al barrio de Garás, también hace mención en la descripción de las fortificaciones que existen para la defensa del barrio de la Pescadería «barrio o arrabal, hoy día lo más importante de La Coruña... Extiéndese la primera desde la Puerta Real hasta la llamada de la Torre de Abajo, y se compone de un murallón o andén que se une a este último punto a la batería de San Carlos... La segunda parte, o sean las fortificaciones que defienden la plaza por el frente de tierra, se extiende desde la Puerta de la Torre de Abajo..., hasta la playa de Orzán..., y está formada por un baluarte plano en el centro, y un semibaluarte con una tenaza sencilla a la izquierda que dice al puerto y hace frente al barrio de Garás inmediato a la citada Puerta de Abajo» (10). Esta fortificación, hecha con motivo de defensa de la Ciudad Alta y que la separa de la nueva o Pescadería, parte nueva que ocupa el istmo y se extiende por una colina hasta los molinos de viento colocados sobre el barrio de Santo Tomás, dejó de existir en el año 1840 cuando se decretó su demolición a instancias del pueblo.

Referente a las casas de pescadores, el único comentario que establece Madoz es al referirse al convento de Santo Domingo que «se halla en lo más alto de la ciudad, y destinado a cuartel de artillería: estuvo edificado fuera de los muros en la puerta que llaman de los Aires y Pescadería, situación amena y saludable; pero en 1589 Francisco Drak, general de la reina Isabela, se apoderó de él con una fuerte armada, y construyó baterías para desde allí atacar la ciudad que no pudo rendir, más al retirarse lo incendió como lo hizo también con las casas de los pescadores» (11).

Estas casas parecieron sufrir, allá donde se encontraran, numerosos avatares, pues el dato que ofrece Enrique de Vedía y Gossens es que «en

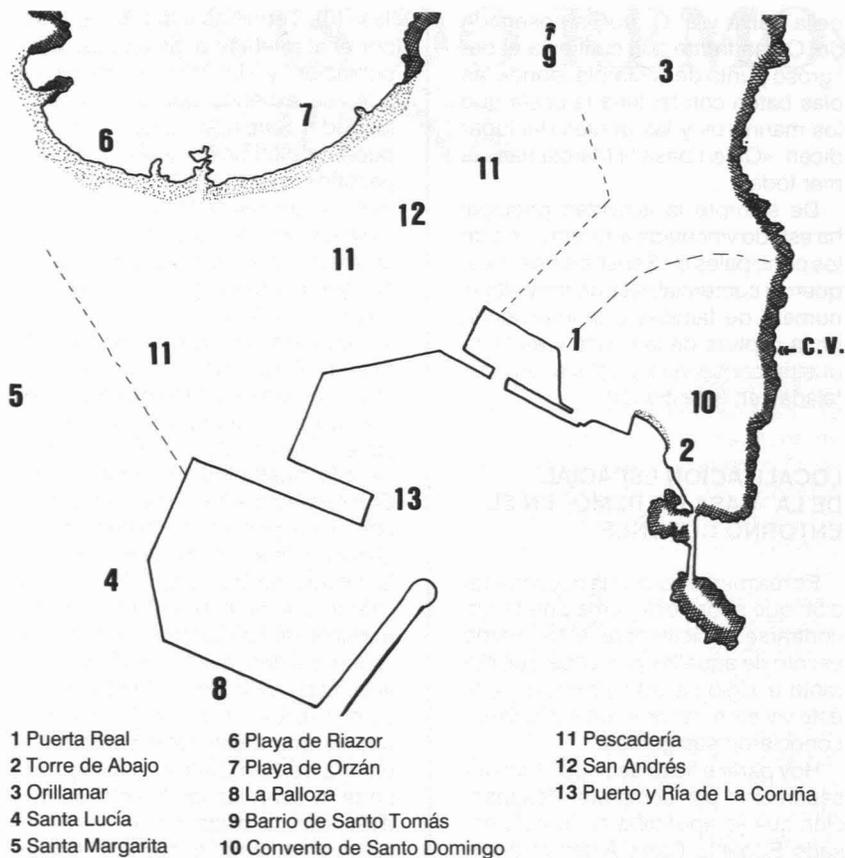


Fig. 1. Plano de La Coruña.

10 de noviembre de 1684 ocurrió el fenómeno de una marea extraordinaria; ayudado además el mar con algún viento o temporal duro, fue sucesivamente ganando elevación, y entre dos y tres de la tarde entró por el Orzán en diferentes puntos: llegó al hospital de San Andrés, y anegó una porción de casas terrenas o ranchos a piso llano que estaban en frente del arenal, destruyendo los muebles, ropas y cuanto tenían los que las habitaban» (12).

Asimismo, importantes son los recuerdos de la infancia en La Coruña escritos por Mariano Tudela, en los que rememora: «En aguas de la bahía coruñesa, allá en el muelle pesquero de la Palloza, puede contemplarse la faena incansable que no cesa jamás, ni de día ni de noche. Atracaban los bous y descargaban sus amplias coladas. Chalaneo, subastas, venta» (13). De igual forma, en el espacio de su libro que dedica a la mujer pescadora coruñesa, nos habla de la Pescadería: «Tenía olor y fragancia de mar, pues la mar estaba más cerca, si cabe, de lo que lo estaba de las casas de la ciudad...» (14). Este es dato importante y significativo de que en este área hubo una dedicación especial a la mar y a la venta del pescado; como

también refrenda Martínez Barbeito al exponer que «La pesca era el sustento de la mayor parte de las familias asentadas en la Pescadería y que ya se hombreaban con la Ciudad Vieja y aún la sobrepasaban en importancia demográfica y económica» (15). Por último, el testimonio de Chao Espina sobre los puertos recorridos de pescadoras y las calles de esta ciudad: «Eran unas estrechas, con losas, piedras o simplemente apisonadas de tierra o de pedruscos. Casi todas sus casas eran de poca altura con sencillas ventanas» (16).

Partiendo de todos estos testimonios, parece claro que este tipo de construcciones pudieran estar sitas en las diferentes barriadas intramuros y extramuros de la Ciudad Alta o Vieja; en los entramados de calles próximas al mar que crearon la ciudad nueva o baja, llamada Pescadería, y en los arrabales más allá de ésta. Curioso y posiblemente importante, a nivel de esclarecer esta cuestión, habría sido el poder observar la reproducción que de esta ciudad se hizo en alto-relieve en un cuadro de 3 x 3 m, en corcho, en 1862, por los jóvenes hermanos Adolfo y Enrique Caula y ofrecido a la reina Isabel II en 1863, como recuerdo de su visita a La Coruña en 1858 (17).

CARACTERÍSTICAS ARQUITECTONICAS DE LA «CASA DO REMO»

Tipología constructiva

Es difícil decir con exactitud el momento en que surgió esta clase de arquitectura. Tipológicamente se sabe que pertenecen a la evolución experimentada por las casas rectangulares de planta baja, las cuales a partir del siglo x representaron una interesante modalidad en el tipo de vivienda que abunda mucho en los barrios de pescadores de Vigo, Pontevedra y La Coruña. Estas casas se agrupaban en barrios, pegadas unas a otras sin dependencias para el ganado y en el caso de tenerlas se realizaban a manera de construcciones adhesivas en sus proximidades (18).

La apreciación que hace Pedro de Llano es que «a través de los escasos datos existentes y del análisis de las más antiguas construcciones que aún perduran en nuestros pueblos costeros, se puede afirmar que el arquetipo generalizado de la casa marinera presente en Galicia entre los siglos xii y xix fue denominada «Casa de Pincho», tipología de origen medieval habitualmente situada entre medianería, caracterizada por la presencia de un muro piñón en la fachada frontal de la edificación (19). En esta evolución el escalafón siguiente lo suponen las casas de tipo intermedio, representado por las construcciones objeto de este estudio que se encontraron en La Coruña como nuevo tipo de vivienda, directamente relacionado con las casas térreas o de única planta a nivel de tierra y como paso a las de dos plantas. Las «casas do Remo» sirven de eslabón en esta cadena, puesto que presentan la novedad de utilizar en su parte alta el espacio que queda comprendido entre el armazón del tejado o cubierta y la tabazón del techo de la planta baja, estableciéndose así un modelo de piso abuhardillado a dos aguas.

Aspecto externo

El aspecto exterior que muestran estos hogares es el de un pequeño habitáculo unifamiliar donde parecen desarrollarse una serie de actividades ligadas tanto a la vida doméstica como a la faena del trabajo. Sin embargo, aun cuando lo pequeño del alojamiento nos haga pensar que sus moradores están fuera de casa durante todo el día, esto no es absolutamente cierto pues esta pequeña morada no sólo cumple los usos normales de cualquier otra: para dormir, comer, descansar..., sino también,

en bastantes ocasiones, ejerce como lugar de almacén, reparación y cuidado de los aperos de pesca; y en otras se transforma en puesto de venta del pescado.

En pocas ocasiones se supone estuvieran exentas o dispersas por espacios abiertos. Se llega a esta conclusión tras el análisis de las áreas en que al parecer se ubicaron. Al estar junto al puerto, es lógico pensar en su agrupación por ser un lugar suficientemente atractivo para el asentamiento de las personas y empresas dedicadas a la actividad pesquera, lo cual evitó que quedaran tramos desaprovechados. Además es fácil pensar en una comunidad de vecinos pescadores que en ocasiones faenaran con un mismo barco, y a los cuales les era más cómodo localizarse juntos unos a otros y al establecimiento de captura y venta del producto: el mar y el puerto. Observando su exterior quizá quede desvelada esta duda al ver que en las paredes laterales no existían ventanas o hueco alguno de acceso a la casa.

Su fachada principal está formada por un módulo cuadrado perteneciente a la planta de suelo y sobre éste un cuerpo triangular que enmarcaría la estancia superior a manera de planta alta.

Es curioso pensar en el nombre que se le ha dado a este modelo de casa. En principio cabría pensar en un argot marinero o en la alusión que se hace a los utensilios y materiales que son empleados por los pescadores, por lo cual podrían haberseles adjudicado a éstas otros nombres tales como ancla, red, arpón, etc. En su caso, el nombre de Remo no es casualidad ni capricho, sino práctico, ya que la longitud de la fachada principal corresponde a la medida que tienen los remos de las traineras.

La fachada principal en la planta de suelo cuenta con una puerta a uno de los lados y una ventana en el opuesto. Tanto una como otra se encuentran protegidas en su parte superior, a nivel del suelo de la incipiente segunda planta, por unos pequeños tejadillos a manera de minimas marquesinas que protegen de la fina lluvia y de los derrames de agua de las canales de la cubierta (Fig. 2).

La puerta, realizada en madera, contaba con unas medidas aproximadas de 80 a 90 cm de ancho por 1,80 a 2,10 m de alto. Estaba dividida en dos mitades para, de esta manera, poder abrirse en ocasiones la superior dando acceso a luz y ventilación, y en otras como apertura para poder atender, si es que se usaba el habitáculo como lugar de venta, en los días más extremados de lluvia. En la



Fig. 2. Fachada de la Casa Remo y arreglo de la red.

mayoría de las ocasiones la parte superior se realizaba mediante unas lajas de madera unidas al resto de la puerta por medio de unas bisagras; pero quizá hubiera algunas que estuvieran provistas de un pequeño ventanuco, cerrado con vidrio. (Fig. 3).

La otra apertura realizada en el muro estaba cerrada mediante una ventana situada en la cara exterior de

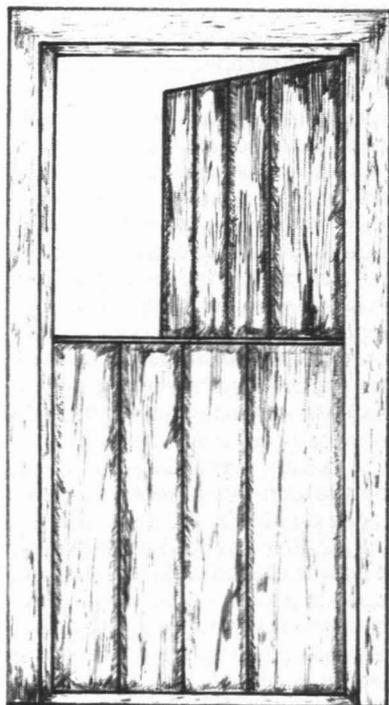


Fig. 3. Puerta de doble abertura.

él, con el fin de anular la humedad por filtraciones al permitir resbalar el agua fácilmente sobre ella. Las dimensiones se piensa fueran de 70 cm de ancho por 80 cm de alto, aproximadamente realizada en madera igual que la puerta y compuesta de dos hojas con dos o tres vidrios cada una, divididos por listones y girando gracias a un juego de bisagras de hierro cuyas aldabas están formando escuadras en su cara exterior. Es posible que estas ventanas contaran con contraventanas situadas en la cara interior de la pared (Fig. 4).

En la parte superior de la fachada, en el cerramiento de la planta alta, hay otro ventanal con las mismas características que el anterior que permite el paso de la luz a la estancia. Sobre este ventanal superior y en unión al cumio, palo que recorre longitudinalmente la estructura o armadura de la cubierta, hay un gancho para colgar las redes y repararlas como dice Xaquín Lorenzo Fernán-

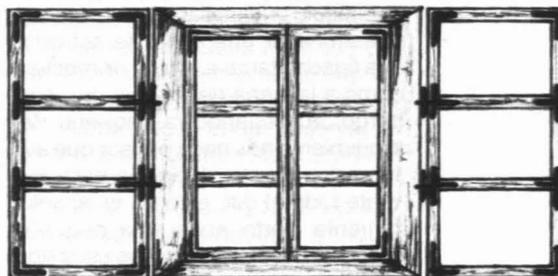


Fig. 4. Cerramiento por ventana y contraventana.

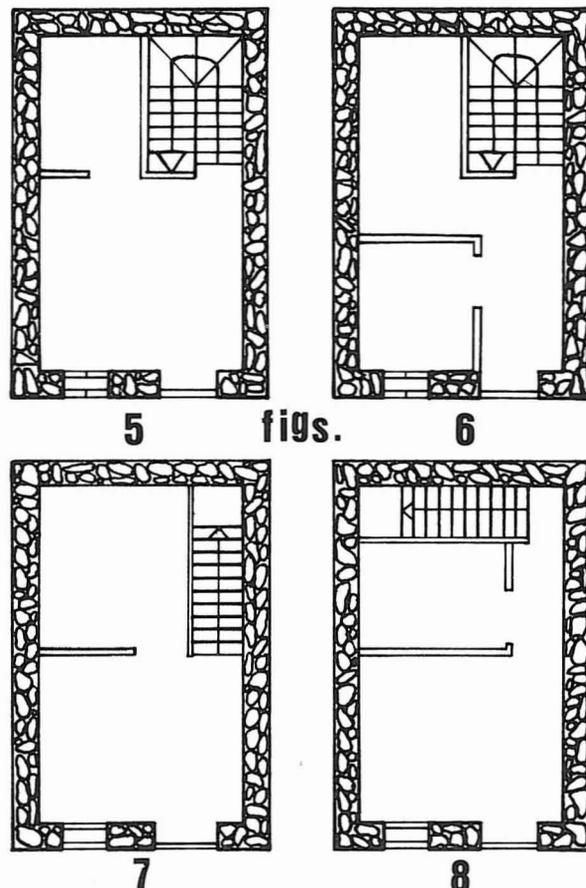
dez (20), así como para proceder a su secado. También Jorge García Barros, en las noticias que sobre La Coruña recoge en su libro, una de ellas nos ilustra esta faena: «Hacían por estos años de 1835 lo mismito los abuelos de nuestros marañeros, distinguiéndose las “del remo” porque en el ángulo de sus tejados había, invariablemente, un garfio para colgar la red una vez repasada» (21). Esta costumbre del gancho y de la red en estas casas está íntimamente ligada a la forma, medida y uso de la vivienda; pues la trainera, barca de la cual toma el remo como canon, es una embarcación o barca de pesca con traína, denominación dada a varias redes de fondo de 50 brazas de largo y 8 de ancho, que en las costas del Norte de España se usan para la pesca de la sardina llevándolas vivas al puerto, como encerradas en redil, se van sacando para la venta, lo que explica la cercanía de las casas al mar y al puerto, así como la funcionalidad de la puerta y el gancho al que antes se aludió.

Distribución espacial

Por su similitud con algunas de las casas térreas o de planta a ras de suelo y por las medidas que tienen, muy parecidas a las llamadas «de pincho», pueden establecerse algunas hipótesis acerca de la planta y de la ubicación de las dependencias dentro de ella.

Según anota Pedro de Llano, «estuvo distribuida según una propuesta genérica, basada en una planta térra ocupada por una escalera comunicada con un cuarto frontal y una cocina posterior muchas veces ciega. Desde el hueco de la escalera de dos tramos se comunica con la planta superior sin ningún tipo de división interior» (22). Quizá sea ésta una de las formas en que pudo estar subdividido este espacio habitable, pero no el único, aunque permitiera pocas posibilidades de actuación (Figs. 5, 6, 7, 8, 9).

Acaso sea cierta la apreciación de Xaquín Lorenzo Fernández: «Si la Galicia agrícola tiene curiosos y finos matices, vueltas y más vueltas, la Galicia del mar aparenta mucho más transparente, menos compleja, como las mismas aguas de que vive y sobre las que proyecta su vida» (23), para ponerla en conexión con la sencillez de trazado de estas casas, pero no con la obscura duda y dificultad de estudio provocadas por la desaparición total de este material arquitectónico, elemento valioso de la cultura tradicional.



Figs. 5, 6, 7 y 8. Diferentes distribuciones espaciales en planta.

Características constructivas

La precariedad económica que sufrió la mayoría de la sociedad marinera gallega tuvo su lógica repercusión y manifestación en las características que conforman estas construcciones, mediante la utilización de una arquitectura de mínima escala, supeditada a un pequeño solar que conduce a estrechas fachadas y bajas alturas en las plantas.

Muros y fachada

Los muros de estas arquitecturas presentan pequeñas diferencias aun dependiendo de la calidad del ma-

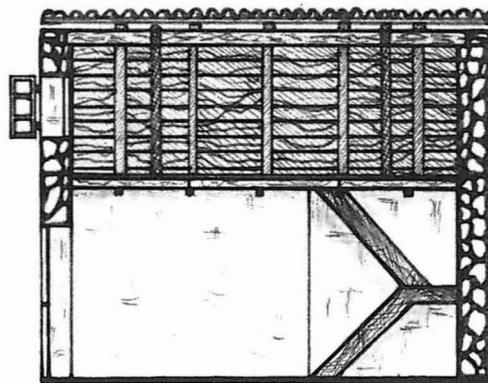


Fig. 9. Sección longitudinal.

terial que vaya a ser utilizado en ellas. Los grosores están comprendidos entre los 40 y 50 cm, mostrándose rebasados en pocas ocasiones con motivo de la necesidad de un apoyo especial requerido por las necesidades del terreno en que se asientan.

Son construidos mediante mampostería en seco de no demasiada calidad, utilizándose trozos de piedra sin trabajar o con labra tosca, resultantes del fraccionamiento de grandes rocas, de forma que pueden ser fácilmente manejables en la construcción aparejados o dispuestos de manera irregular. A cada una de estas piedras o mampuesto se les coloca, para que asienten bien, unas pequeñas piedras a modo de calce llamadas ripios, muy similar al sistema utilizado por los romanos denominado «opus incertum». Los mampuestos más grandes se utilizan para la construcción de la parte exterior del muro, procurando que la cara que da hacia el exterior sea lo más plana posible con el objeto de conseguir una mayor uniformidad, quedando los mampuestos más pequeños para las caras internas.

Observando los dibujos que ofrecen, sobre estas caras, Xaquín Lorenzo Fernández y Eugenio Carré Aldao en sus obras (24), se supone que la fábrica de mampostería estuviera a su vez recubierta de un revoco consistente en una capa de cal y arena para protegerlo de la humedad del mar y conseguir un aspecto ciudadano en la barriada del puerto.

Estos muros son de poca altura no llegando a superar los 2,30 a 2,50 m los laterales, lugar donde tocan con las vertientes del tejado, y de 4 m en las fachadas principal y posterior.

Cubierta

Las cubiertas fueron siempre construidas a dos aguas y asentadas

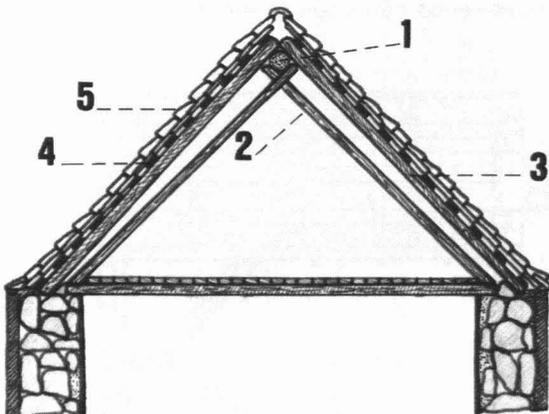


Fig. 10. Sistema de montaje en madera para armadura del tejado.

sobre una sencilla armadura (Fig. 10). El tejado queda colocado sobre una viga, madero grueso o travesaño, en Galicia denominado cumio «1», fijado sobre los vértices superiores de los muros y que en casos determinados, debido a la longitud de la construcción, ha de ser reforzado por otros elementos llamados tijeras distribuidas bajo él a distancia regular «2». Sobre el travesaño se apoyan más tarde las viguetas durmientes, las cuales son empotradas en los muros extremos de la casa «3», y sobre las que se acaban clavando unos costeros toscos de un madero aserrado, denominados ripias «4», que sirven como base sustentante de las tejas «5».

El sistema de cubierta por teja es usado en Galicia desde el periodo de la romanización y se ha ido extendiendo poco a poco por gran parte de las provincias gallegas alternado con los tejados de pizarra.

Como describe Pedro de Llano, la teja gallega «consiste en una pieza troncocónica con forma de canal y hecha con barro cocido cuya longitud es de 30 a 45 cm y con un peso aproximado de 1,5 a 2 kg» (25).

La colocación se efectúa mediante líneas paralelas de tejas, asentadas con su cara cóncava hacia arriba, con su boca más ancha dirigida hacia la cumbre y con espacio aproximado entre teja y teja de 15 cm; y a caballo de éstas otras tantas líneas de tejas invertidas, con el extremo más ancho hacia la cornisa, las cuales se denominan cubiertas (Fig. 11). Debido a la gran vertiente que tienen estos tejados, es necesario en sus cimas la colocación de tejas mayores asentadas con un poco de mortero.

Estas son las características constructivas más destacadas y usuales de este tipo de vivienda. Elementos todos ellos usuales en la arquitectura gallega marinera.

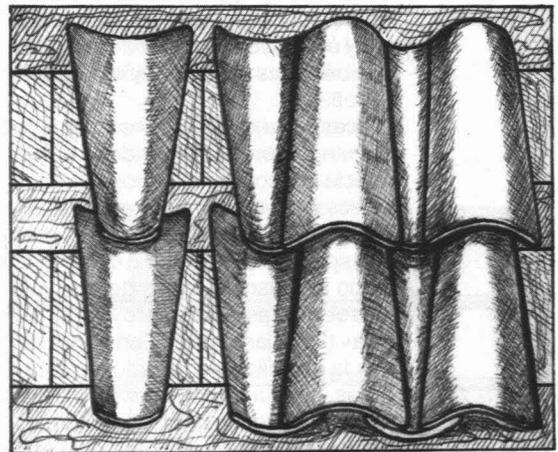


Fig. 11. Disposición de las tejas sobre durmientes y ripias.

NOTAS

- (1, 8, 23) Xaquín Lorenzo Fernández: *A Casa. «O Mar e os Ríos»*. Biblioteca Básica de Cultura Gallega. Ed: Galaxia. Vigo, 1982. Limiar.
- (2) Ramón Otero Pedrayo: *Historia de Galicia*, Vol. II escrito por Xaquín Lorenzo Fernández. Editorial Nos. Buenos Aires, 1962, p. 68. Alude a un caso similar de barriadas, que por la regularidad de sus casas demuestra que fueron hechas por un solo propietario que, de este modo, ponía en producción sus solares. Dice son curiosas algunas de estas casas en Vigo que, al mismo tiempo que servían de viviendas, guardaban una gran finca, de cuyo dueño pertenecían y que, de este modo, no sólo aprovechaba la renta que le producían las casas, sino que tenía el mejor guarda posible para defender su finca.
- (3) Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Arquitectura: *Plan Nacional de Mejoramiento de la Vivienda en los Poblados de Pescadores*. T. I. Madrid, mayo 1942, p. 5.
- (4) Mariano Tudela: *Vivir en La Coruña*. Madrid, 1976, p. 22.
- (5, 17, 20, 24) Eugenio Carre Aldao: *Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de La Coruña*. T. I. Casa Editorial Alberto Martín. La Coruña. Dirigida por F. Carreras y Candi, p. 453.

- (6, 21) Jorge García Barros: *Medio Siglo de Vida Coruñesa, 1834-1886*. (Del miniñaque al tren veloz). Grafiinsa. La Coruña, 1970.
- (7) Luis Bescansa: *La Real Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y La Coruña Antigua*. Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1966, p. 30.
- (8, 9, 10, 11) Pascual Madoz: *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. La Coruña, T. VII. Madrid, 1847.
- (12) Enrique de Vedia y Gossens: *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña*. Imprenta y litografía de D. Domingo Puga. La Coruña, 1845, p. 111.
- (13, 14) Mariano Tudela: *Ob. cit.*, p. 22.
- (15) Carlos Martínez-Barbeito: *Perfil histórico-económico de La Coruña*. Banco de La Coruña. Bodas de Oro, 1918-1968. La Coruña, 1968, p. 56.
- (16) Enrique Chao Espina: *Cien años de Galicia (1850-1950)*. T. I., 1977, pp. III-IV.
- (19) Pedro de Llano: *Arquitectos de Galicia. Santiago de Compostela 1981*. Artes Gráficas Galicia, S. A., p. 55.
- (20, 24) Ramón Otero Pedrayo: *Ob. cit.*, p. 68.
- (22) Pedro de Llano: *Ob. cit.*, p. 56.
- (25) Pedro de Llano: *Ons, a arquitectura dunha comunidade desaparecida*. «Cuadernos do seminario de Sargadelos», n.º 39. Edición do Castro. A Coruña, 1981, p. 41.